



**Cuentos siniestros para niños sombríos**

Jean Paul Farell

Título: Cuentos siniestros para niños sombríos.

Copyright © 2016 por Jean Paul Farell Baril.

ISBN:

Diseño de portada: Dawn - [www.dragoart.com](http://www.dragoart.com) .

Ilustraciones por: Dawn - [www.dragoart.com](http://www.dragoart.com) .

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede utilizarse o reproducirse en forma alguna, sin la autorización por escrito del editor.

## Prólogo

Éstos son cuentos que he ido escribiendo para mis niños desde hace años; son fanáticos de las historias de terror. A los ocho años mi nena empezó a escribir sus propios cuentos. Y también son terroríficos

Aclaro esto porque esta recopilación no son cuentos de lobitos y brujitas simpáticas. No son cuentos para niños delicados y miedositos. Son cuentos de terror para niños que disfrutan un buen monstruo o un susto. Vaya, niños *dark*. En algunos hay monstruos que sí se comen al niño, gente que sí muere y sí sale sangre cuando el sicópata los atrapa. Si la sensibilidad de sus niños no está a la altura recomiendo seleccionar con cuidado cuáles cuentos leerles. O cambiar de libro por algo de, no sé, *¿Disney?*

## Contenido

Vampiro .....	4	Tres metros de alto .....	47
Aullidos .....	5	Último Día .....	53
Fantasma .....	8	La venganza de los duendes.....	55
Mamá .....	10	El monstruo bajo la cama.....	57
Naica .....	12	La Muñeca .....	58
Bienvenido.....	17	Por mi ventana .....	60
La historia del Arlequín.....	18	Locura.....	61
Niebla .....	25	No le susurres al viento.....	62
Huesos sangrientos .....	28	Hermanito .....	67
Zombies .....	31		
Xtabay.....	33		
Una cabaña en el bosque .....	36		
Tiempo.....	37		
Pequeños valientes.....	40		
El Castillo Negro.....	41		
No es el viento.....	46		



## Vampiro

¿Alguna vez has entrado a un cuarto, para encontrarte con un vampiro? No uno de esos vampiros elegantes y románticos de las novelas, sino una criatura tan horrible, corrupta y retorcida como su naturaleza. Una bestia agazapada como depredador sobre sus cuatro largas y huesudas extremidades, con piel gris y viscosa y ojos negros y muertos, tan negros como el abismo donde se originó. ¿Has visto cómo el monstruo puede cruzar el cuarto en lo que tarda un parpadeo, para plantarse frente a ti hasta que sientes el helado vaho de su aliento? ¿Has sentido cómo esos ojos te paralizan, mientras sujeta tu cabeza con sus largas garras, para inclinarla y descubrir el cuello? ¿Has sentido su lengua bífida y pegajosa mientras te recorre la cara, baja por la quijada hasta el cuello, buscando la arteria principal, la que lleva al cerebro?

¿Alguna vez has entrado a un cuarto para encontrarte de pronto con un vampiro? No uno de esos vampiros de las novelas que se alimentan de sangre, sino un demonio que se bebe tus recuerdos?

O déjame preguntártelo de otra forma: ¿Alguna vez has entrado a un cuarto, y olvidado para qué fuiste?



## Aullidos

Estaba parado en el jardín mirando el cielo sin estrellas. La única luz era la delgada línea de la luna creciente. En unas pocas noches sería otra luna llena. ¿Sería otro doloroso fracaso para mí? Mi humor se puso oscuro como la noche sólo de pensarlo. El aire frío me mordía y me hacía sentir intranquilo con mis pensamientos.

Mara me llamaría pronto. En esta época del mes siempre parecía vigilarme más de cerca. Su voz era ronca y seductiva siempre que me hablaba. Y aún era hermosísima después de todo este tiempo. Pero tendría que reunir el valor para preguntarle uno de estos días por qué ya no me mostraba el amor que alguna vez tuvimos.

“Juan.” La voz ronca sonó como un ronroneo junto a mí. Y tan excitante. Ojalá yo tuviera un nombre que sonara bien con ese ronroneo, como, no sé, Nerón, o.... en fin...

“¿Qué pasa, Mara?”

“¿Por qué siempre sales a contemplar la noche, Juan?”

“Sabes por qué, Mara. En unos días va a ser luna llena. Otra vez.”

Era de verdad hermosa, y tentadora y seductora; y puesto que dejó de responderme, exasperante. Mara era un sueño mudo y elusivo.

“Sabes, Mara...”

“Olvidalo, Juan” ¡Esa voz sensual!

“Pero...”

“No va a pasar, Juan. Sabes lo que te ha estado pasando. Lo sabes, pero te rehúsan a admitirlo.” Aún cuando me recordaba otra vez mis fallas sus fabulosos ojos me hacían arder. “Antes me gustaba tanto

acurrucarme contigo cuando te ponías todo peludo. Más que acurrucarme, no podía quedarme quieta, me volvías loca. Pero ya no.”

Yo todavía sentía la misma pasión por ella. “Pero yo aún siento lo mismo por ti. A mis ojos no has cambiado nada.”

“Pero tú sí, Juan. Francamente, creo que es hora de decírtelo, estás viejo.” ¡Sopas! Así nada más. “Solías ser algo digno de verse. Y oírse. Todo ese delicioso pelaje para hundir mis dedos en él, ese profundo rugido y tu aullido que helaba la sangre. No era mi trabajo estar aquí, pero eras irresistible.”

“Bueno, algunas cositas cambian, Mara. Tú también estás más vieja, pero aún sigues...”

“Juan, soy una súcuba, no me hago vieja. Mi trabajo es seducir a chicos buenos y, en estos días, a chicas buenas también para que hagan cosas malas que los condenen. Es un acto sin fin en el que soy muy buena. Y parte de la descripción del puesto es que no envejezco. Soy eterna.”

“¿Y yo no?” El impacto de lo que me estaba diciendo estaba empezando a colarse a través de mis autoengaños.

“No, Juan, no lo eres. Puedes verlo suceder cada luna llena. Peor cada luna llena. Eres prácticamente calvo durante la luna llena. Ya no tienes esos grandes manojos de pelo. Casi pura piel. Como un xoloitzcuintle. ¡Yajjj! Y ese rechinado que llamas aullido. Solías anunciar terror en la noche, pero ahora...”

“Pero todavía salgo a acech...”

“Como la niña que perseguiste en el parque el mes pasado... y te enredaste todo con tu andadera. No puedes galopar tras una presa

cuando necesitas una andadera, Juan. No puedes ni siquiera aterrorizarlos cuando renqueas tras ellos en una andadera.”

Esto se estaba poniendo molesto. Pésimo para mi ego. Solía ser un licántropo de clase mundial, pero no podía negar el incidente del parque. Vergonzoso.

“Y la niña hasta se compadeció de ti. Tu víctima regresó y te ayudó a desenredarte de tu andadera y te sentó en la banca”

Eso sí que es humillante para un hombre lobo - para cualquier villano, supongo, pero mucho más para un hombre lobo. “Entonces, ¿eso es todo para mí, Mara? ¿La vieja, rechinante, cojeante, calva y patética sombra de lo que fue un temible hombre lobo?”

“Yo diría que sí, Juan. Cuando llegue la luna llena ya no iré contigo, me voy a quedar atrás, a recordar los buenos tiempos. La piel peluda apareciendo, las persecuciones, los ataques, el terror. Y los aullidos, Juan, los aterrorizantes aullidos.”

Había un toque de emoción en su sensual voz. No sabía qué pensar de ello. La emoción no era su fuerte, siendo una demonia fría y calculadora, diría que hasta cruel. Aunque fuera de sangre caliente. ¿Y ahora qué? Estaba un tanto confundido si ya no podía ser un hombre lobo.

“Creo que voy a ir a ver a Vlad. Ya debería estar levantado, es bastante noche.”

“Por Dios, Juan, no vayas a desahogar tus problemas con el Conde, tiene sus propios problemas”

“¿De verdad? ¿Como qué?”

“Pues que se está haciendo viejo también. Fue a ver al científico loco en la Condesa. El Doc le sacó algunos dientes y ahora el Conde está preocupado porque no puede ver lo que el doctor le hizo.”

“Se puede ver en el espejo.”

“Es un vampiro, Juan. Los vampiros no se reflejan en un espejo.”

“Bueno, eso sí. Pero, ¿Y entonces?”

“Le dio miedo salir anoche. Le da miedo atacar a su víctima con las encías y arruinar su escenita. No quiere avergonzarse como.... Pues como tú. Se está muriendo de hambre en casa.”

“Entonces...”

“No hay nadie, Juan. El Doc ya no deja ni salir a su monstruo; le ha reemplazado tantas piezas que ya no tiene dónde suturarlo. Cada vez que salía regresaba más incompleto. La banshee de la calle de atrás se quedó sin voz hace ya tiempo, ¿recuerdas? Y está tan senil que ya no sabe ni quién es. Patética, la llamaste tú cuando hablábamos de ella mientras te preparaba tu papilla. “

“Recuerdo eso...”

“No hay nadie más. Tú generación ya no asusta, Juan. Los que quedan. Hoy el terror lo esparcen los narcos, los tratantes de esclavas y los extremistas islámicos. Se terminó, Juan. Tengo que buscar clientes nuevos.”

De pronto yo ya no quería seguir hablando de lo que les pasa a los viejos monstruos. Era todo tan... deprimente. Una súcuba que ya sólo puedo mirar. Víctimas que ya no puedo perseguir. ¿Una bala de plata? Una niña con una cucharita de plata bastaría para cazarme hoy.

La vejez es horrible. La vida es horrible. Hay días que sólo me dan ganas de... aullar.

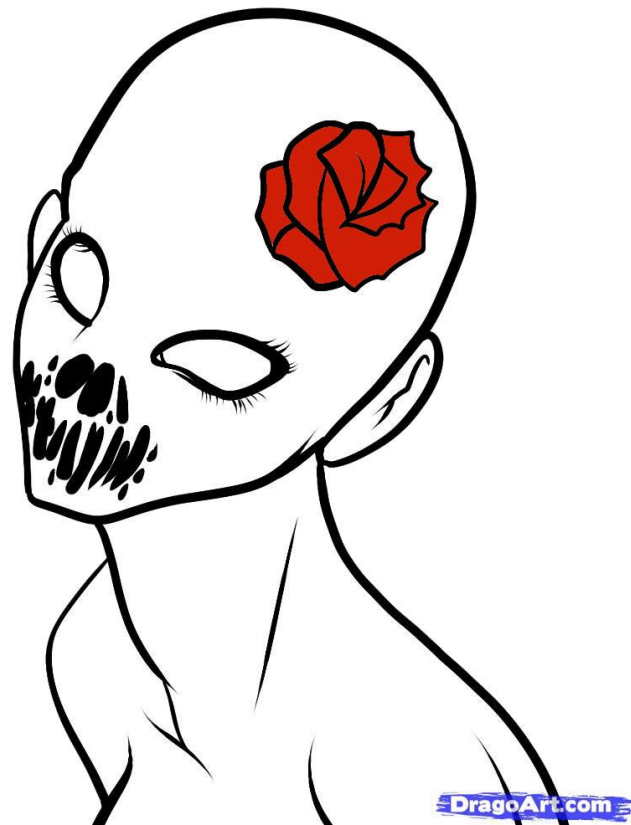


### Fantasma

Me desperté con un escalofrío,  
Mi cabello empapado en sudor  
Mi pijama todo pegado al cuerpo  
Había una fuerte tormenta afuera  
Rayos, truenos y mucho viento  
Pero no fue eso lo que me despertó  
Me quedé un minuto en la cama  
Y entonces lo escuché otra vez  
"Corre", en un susurro ahogado.  
Me levanté de la cama despacio  
Mirando por todo mi cuarto  
Fue cuando vi la sombra. "Corre".  
No podía moverme ni respirar  
Sabía que eso no era una persona  
Sólo me quedé mirando, sin pensar  
Vi que la sombra alzó su mano  
Vi que me estaba señalando a mí  
Distinguí una cara, muy pálida  
Y una gran cortada en el cuello  
Su pijama empapado de sangre  
Dijo en voz muy baja "Atrás de ti"  
Cuando un rayo afuera en la noche  
Alcanzó a alumbrar su cara  
La reconocí de inmediato, era yo  
Sentí la mano tomarme desde atrás  
Y el cuchillo cortar mi cuello.



Mi fantasma susurró llorando  
"Debiste correr... debí correr".



## Mamá

La primera vez que la vio fue la noche cuando despertó y la vio inclinada sobre él, en su cama. Esa piel blanca, los ojos vacíos, las largas filas de dientes como de reptil, simplemente se aterró; gritó con todas sus fuerzas, gritó y gritó hasta que sus papás encendieron la luz de su cuarto y lo tranquilizaron, diciéndole que era un sueño. En las noches siguientes, encontraba regalitos en su almohada y en su mesa de noche. Dulces, pequeños bocadillos. Él sabía que no eran de sus papás, ellos nunca lo dejarían comer esas cosas en la cama. Cuando iba a su cuarto a la hora de dormir, veía su cama abierta y su osito de peluche puesto allí, esperando a que lo abrazara como todas las noches. Cuando perdía algún juguete, no importaba dónde, siempre aparecía después sobre su almohada. Él sabía que era ella, que lo cuidaba tanto que empezó a decirle Mamá. Gracias por encontrar a Skippy, mamá. Gracias por el chocolate, mamá. Una noche se despertó de madrugada, con una acidez horrible y ganas de vomitar. Mamá estaba sentada junto a él, le dio unos tragos de agua, lo hizo acostarse de lado y se quedó acariciándole el cabello hasta que se durmió. Después de esa noche, mamá ya sólo le dejaba bocadillos sanos: frutas, pequeños emparedados, cosas así. A él le gustaban, sobre todo porque sabía que mamá lo hacía por su bien. Una mañana lo despertaron sirenas y gente, mucha gente caminando por la casa. Se asomó muy calladito desde arriba de la escalera para ver qué pasaba. Al parecer, un ladrón se había metido a la casa en la noche. Por suerte el tonto ladrón se había caído por la escalera y se rompió el cuello de una manera muy extraña. Él regresó a su cuarto muy tranquilo, porque sabía lo que había pasado

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

